FORUM DE LAS CULTURAS BARCELONA 2004. A modo de conclusión

Por Jorge Luis Marzo

Puede parecer exagerado, pero les aseguro que es verdad: no conozco a nadie en el mundo de la cultura y de las artes de Barcelona a quien el Forum 2004 le haya gustado o que hayan visto en él utilidad social de algún tipo. E incluyo a artistas y creadores que también han trabajado para el Forum. Quizás esta opinión sólo esté generalizada en el ámbito de la creación y la reflexión; quizás si consultáramos a la gente ajena a este mundillo cultural, encontraríamos posiciones más positivas, más optimistas sobre las razones y los efectos vinculados al megaevento. Bien, pues también les puede sonar exagerado, pero tampoco he oido a nadie que tirara cohetes de entusiasmo. Lo que nos llevaría a una primera conclusión: se ha producido un evidente divorcio entre las expresiones institucionales sobre las bondades del festival y la realidad de su recepción por parte de los visitantes (e incluso de los participantes, por mucho negocio que hayan hecho). Las instituciones públicas y privadas, con la prensa como correa general de transmisión, han creado, quizás por primera vez, un abismo propagandístico entre la verdad "oficial" y la realidad social: una falla que, ya veremos, puede suponer un nuevo estado de relaciones entre los ciudadanos y los gestores políticos. Porque dudo mucho que lo que ha pasado no haya disparado en la conciencia de los barceloneses la íntima certeza de que la ciudad se desliza peligrosamente por el sendero de la manipulación y la prestidigitación política y económica; o como algunos críticos ya han apuntado -con palabras más gruesas-, Barcelona se está apuntando temerariamente al "fascismo posmoderno".

Las razones del Forum 2004 son muchas y complejas: por un lado, el viejo sueño de Cerdà, de Cambó, de las compañías eléctricas y del Ajuntament de convertir la zona aledaña al Besós en una gran area de negocio y especulación se ha acabado cumpliendo. Estuvieron a punto de hacerlo en 1929, pero las presiones nacionalistas y urbanísticas

acabaron primero instalándose en Montjuic. Por otro lado, Barcelona, en su decidida batalla por convertirse desde 1992 en el eje turístico del levante español y del sur de Europa, se ha erigido en el gran parque temático de la Costa Brava y de la Costa Dorada. Ante el grave problema de la desindustrialización en Catalunya, el turismo se convierte cada vez más en el principal eje económico: algo que sin duda caerá como una losa en la percepción venidera que tanto los barceloneses como los visitantes tendrán de una "ciudadfestivaldesimisma". El Forum, en este sentido, ha sido como una gran feria en donde vender a los operadores culturales y económicos internacionales sus ventajas en un mercado global. No obstante, ha sido una feria mediocre: los diálogos no se han diferenciado de los muchos debates que se hacen por las cuatro esquinas del mundo, y las exposiciones no han sido nada más que propagandas completamente "insostenibles" tanto a nivel de presupuesto como de contenidos (hago especial referencia a las muestras estrella como "Habitar el Mundo" y "Voces"). Y por último, y resumiendo mucho, el Forum ha representado un nuevo ejercicio político de notable calado: el poder hace suyo el discurso disidente, lo envuelve como paquete de regalo y lo comercializa con una sonrisa. La diversidad, la paz y la sostenibilidad se manufacturan como banderas de una ciudad de la tolerancia y el respeto. El resultado es previsible: el control de las herejías, la legislación sobre la vida social y el imaginario colectivo y la desarticulación de los mecanismos reales que hacen que la paz y la diversidad se entiendan de verdad como prácticas sociales cotidianas y no como meras campañas gráficas.